

¿Nuevas Tecnologías? El capitalismo de las plataformas y su relación con el incremento de ancho de banda

New Technologies? Platform capitalism and its relationship with the increase in internet broadband

Pascual García-Macías ^{1,2}, Marcel Ángel Esquivel Serrano ², Karla Mora Mendieta ¹

¹ Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

² Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Corresponding author: Pascual García-Macías | pasgegar84@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8368-0811>

DOI: <https://doi.org/10.29073/e3.v12i3.1089>

Received: 13/03/2026 | **Accepted:** 17/03/2026 | **Published:** 01/05/2026

RESUMEN

La expansión de internet de banda ancha y de las plataformas digitales ha transformado profundamente el funcionamiento del capitalismo contemporáneo. Este artículo analiza la relación entre la infraestructura de internet y la emergencia de un nuevo modelo de acumulación económica basado en la producción y distribución de contenidos digitales. A partir de un enfoque analítico cualitativo apoyado en datos secundarios internacionales, el estudio examina las tendencias en la penetración de internet, la expansión de la banda ancha y la contribución económica del sector de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Los resultados muestran que la infraestructura de banda ancha desempeña un papel central en la habilitación de nuevos mercados digitales, particularmente en áreas como los servicios de *streaming*, las redes sociales y el entretenimiento en línea. Sin embargo, el análisis también revela importantes asimetrías estructurales entre economías desarrolladas y economías en desarrollo en su capacidad para generar y capturar valor dentro de la economía digital. Mientras que la innovación tecnológica y la producción de contenidos continúan concentrándose en el Norte global, muchas economías en desarrollo participan principalmente como consumidoras de servicios digitales. El artículo discute las implicaciones de estas dinámicas para América Latina y subraya la necesidad de políticas orientadas a fortalecer la innovación digital y la producción local de contenidos.

Palabras clave: Capitalismo de plataformas, internet, desarrollo económico, capitalismo de la información, contenido, banda ancha.

ABSTRACT

The expansion of broadband internet and digital platforms has profoundly transformed contemporary capitalism. This article analyzes the relationship between internet infrastructure and the emergence of a new model of economic accumulation based on the production and distribution of digital content. Using a qualitative analytical approach supported by international secondary data, the study examines trends in internet penetration, broadband expansion and the economic contribution of the ICT sector. The results show that broadband infrastructure plays a central role in enabling new digital markets, particularly in the areas of *streaming* services, social media and online entertainment. However, the analysis also reveals significant structural asymmetries between developed and developing economies in their ability to generate and capture value within the digital economy. While technological innovation and content production remain concentrated in the Global North, many developing economies participate primarily as consumers of digital services. The article discusses the implications of these dynamics for Latin America and highlights the need for policies aimed at strengthening digital innovation and local content production.

Keywords: Tourism, visitors, beach overcrowding, exposure mapping, photo-interpretation.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, el capitalismo ha experimentado una profunda transformación estructural asociada al desarrollo de las tecnologías digitales, la expansión de internet y el crecimiento de las infraestructuras de banda ancha. Este proceso ha dado lugar a nuevas formas de producción, circulación y consumo de bienes inmateriales, donde la información, los datos y los contenidos digitales se convierten en elementos centrales de la acumulación económica. En este contexto, diversos autores han señalado el surgimiento de una nueva etapa del capitalismo caracterizada por la centralidad del conocimiento, la comunicación y la producción simbólica dentro de los procesos productivos contemporáneos.

Desde mediados del siglo XX, múltiples enfoques teóricos han intentado explicar esta transformación. Los trabajos pioneros sobre la economía del conocimiento (Machlup, 1962), la sociedad postindustrial (Bell, 1976) o la transición hacia economías basadas en el conocimiento (Drucker, 1969) anticipaban ya una reorganización de los sistemas productivos en los que el conocimiento, la información y los servicios adquirirían un papel cada vez más relevante. Posteriormente, estas interpretaciones se ampliaron con los análisis sobre capitalismo cognitivo, economía de la información y sociedad del conocimiento, que subrayan cómo la innovación tecnológica y la digitalización han modificado profundamente las formas de producción y acumulación en el capitalismo contemporáneo.

En este marco, el desarrollo de internet y de las infraestructuras de banda ancha ha desempeñado un papel decisivo en la expansión de la economía digital. La conectividad global ha permitido la circulación instantánea de información y contenidos culturales a escala planetaria, reduciendo los costos de transacción, ampliando los mercados y facilitando nuevas formas de interacción económica y social. Al mismo tiempo, el crecimiento de plataformas digitales y servicios en línea ha impulsado un nuevo modelo de negocios basado en la producción, distribución y monetización de contenidos digitales, desde servicios de *streaming* audiovisual hasta redes sociales, videojuegos o plataformas de comercio electrónico.

Este proceso ha favorecido la emergencia de lo que algunos autores han denominado capitalismo de plataformas o capitalismo de contenidos, caracterizado por la centralidad de las infraestructuras digitales y las plataformas tecnológicas como intermediarias fundamentales de la economía contemporánea. En este modelo, el valor económico se genera no sólo a partir de la producción material de bienes, sino también a través de la organización de ecosistemas digitales que permiten conectar usuarios, productores de contenidos, anunciantes y mercados globales. De esta manera, el consumo cultural, el entretenimiento digital y la economía de la experiencia se convierten en espacios estratégicos para la generación de valor dentro del capitalismo contemporáneo.

No obstante, la expansión de este modelo económico presenta importantes desigualdades territoriales y geopolíticas. Mientras que las economías desarrolladas concentran gran parte de la innovación tecnológica, la infraestructura digital y la producción de contenidos, muchos países en desarrollo se incorporan a la economía digital principalmente como consumidores de servicios y productos generados en otras regiones. Esta situación plantea interrogantes relevantes sobre la forma en que las economías periféricas pueden insertarse de manera más activa en la producción de contenidos digitales y en la captura del valor económico asociado a la economía de plataformas.

En este contexto, el presente estudio busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera la expansión de la infraestructura de banda ancha ha

contribuido a la consolidación de un modelo de acumulación basado en plataformas digitales y contenidos en la economía global?. A partir del análisis de datos internacionales sobre penetración de internet, desarrollo de infraestructuras tecnológicas y contribución del sector TIC al Producto Interno Bruto (PIB), el estudio busca examinar cómo la expansión de la conectividad digital está reconfigurando las dinámicas económicas globales.

Asimismo, el artículo explora las implicaciones de estas transformaciones para las economías iberoamericanas, con el fin de identificar los desafíos y oportunidades que enfrenta la región en el contexto de la economía digital global. En particular, se discute en qué medida el crecimiento de la conectividad digital puede contribuir al desarrollo económico de los países latinoamericanos o, por el contrario, reproducir nuevas formas de dependencia tecnológica y cultural dentro del sistema económico internacional.

De este modo, el trabajo se sitúa en la intersección entre los estudios sobre economía digital, industrias culturales y economía política del desarrollo, proponiendo una lectura crítica sobre el papel que desempeñan las infraestructuras digitales y la producción de contenidos en la configuración del capitalismo contemporáneo.

MARCO TEÓRICO

El análisis del papel del internet, la banda ancha y las plataformas digitales dentro de la economía contemporánea requiere situar estas transformaciones dentro de un proceso más amplio de reconfiguración del capitalismo. Desde finales del siglo XX diversos autores han señalado que el sistema económico global ha transitado desde un modelo industrial basado en la producción material hacia formas de acumulación centradas en el conocimiento, la información y los servicios.

Uno de los antecedentes teóricos más relevantes se encuentra en los estudios sobre la economía del conocimiento. Machlup (1962) fue uno de los primeros autores en identificar el crecimiento de sectores económicos vinculados con la producción y distribución del conocimiento, destacando áreas como la investigación científica, la educación, las tecnologías de la información y los servicios informativos. Posteriormente, Drucker (1969) planteó que las economías avanzadas estaban entrando en una nueva etapa histórica caracterizada por la centralidad del conocimiento como principal recurso productivo.

En la misma línea, Bell (1976) desarrolló el concepto de sociedad postindustrial, señalando que el empleo y la producción económica se desplazaban progresivamente desde el sector industrial hacia actividades relacionadas con la información y los servicios. Este enfoque fue ampliado por autores como Touraine (1988) y Stehr (1994), quienes destacaron el papel del conocimiento y la innovación tecnológica como elementos estructurales de las nuevas economías contemporáneas.

Sin embargo, el desarrollo de internet y de las tecnologías digitales a finales del siglo XX introdujo nuevas dimensiones en el análisis de estas transformaciones. Manuel Castells (1996, 2001) propuso el concepto de sociedad red, argumentando que la revolución de las tecnologías de la información había generado una nueva estructura social basada en redes globales de comunicación y producción. En este modelo, las infraestructuras digitales permiten reorganizar los procesos económicos, culturales y políticos a escala global, favoreciendo la emergencia de nuevos actores económicos y nuevas formas de acumulación de capital.

A partir de estas transformaciones, diversos autores han planteado que el capitalismo contemporáneo se caracteriza por la centralidad de la producción de conocimiento, datos e

información. En este contexto surge el concepto de capitalismo cognitivo, utilizado para describir un sistema económico donde el valor se genera cada vez más a partir de actividades inmateriales como la creatividad, la innovación, la comunicación y la producción simbólica (Rullani, 2000). Dentro de este marco, las industrias culturales y los contenidos digitales adquieren un papel estratégico en la economía global.

En años recientes, este debate ha sido ampliado mediante el análisis del capitalismo de plataformas. Nick Srnicek (2017) sostiene que las plataformas digitales se han convertido en el modelo organizativo dominante dentro de la economía digital. Estas plataformas actúan como infraestructuras intermediarias que conectan usuarios, productores y mercados, generando valor económico a partir de la captura y procesamiento de grandes volúmenes de datos. Empresas como Google, Amazon, Meta o Netflix representan ejemplos paradigmáticos de este modelo de acumulación basado en la intermediación digital.

Desde una perspectiva crítica, otros autores han subrayado que el crecimiento de las plataformas digitales también implica nuevas formas de concentración de poder económico y control social. Shoshana Zuboff (2019) describe este fenómeno como capitalismo de vigilancia, argumentando que las grandes empresas tecnológicas han desarrollado modelos de negocio basados en la extracción masiva de datos de los usuarios, los cuales son posteriormente utilizados para predecir y modificar comportamientos económicos y sociales.

En paralelo, Varoufakis (2021) ha planteado que la expansión de las plataformas digitales está configurando una nueva forma de organización económica caracterizada por la concentración del control sobre infraestructuras digitales estratégicas. Según este enfoque, las grandes empresas tecnológicas no sólo compiten en los mercados tradicionales, sino que también controlan los ecosistemas digitales donde se desarrollan las actividades económicas contemporáneas.

Dentro de este contexto, el crecimiento del internet y de la banda ancha constituye un elemento fundamental para el funcionamiento del capitalismo digital. La expansión de las infraestructuras de conectividad permite la circulación masiva de datos, contenidos culturales y servicios digitales, facilitando la consolidación de mercados globales de entretenimiento, comunicación y comercio electrónico. Así, la banda ancha no sólo representa una innovación tecnológica, sino también una condición material para el desarrollo de nuevas formas de acumulación económica basadas en la producción y distribución de contenidos digitales.

En este sentido, la economía digital contemporánea se caracteriza por una estrecha interrelación entre infraestructura tecnológica, plataformas digitales y producción de contenidos culturales. La creciente demanda de servicios de *streaming*, redes sociales y entretenimiento digital ha impulsado inversiones significativas en infraestructura de conectividad, centros de datos y redes globales de transmisión de información. Estas transformaciones han favorecido la consolidación de un modelo económico en el cual los contenidos digitales se convierten en una de las principales mercancías dentro de la economía global.

Finalmente, es importante señalar que estas transformaciones no se distribuyen de manera homogénea en el sistema económico internacional. Mientras que las economías del norte global concentran la mayor parte de la innovación tecnológica, la propiedad de plataformas digitales y la producción de contenidos, muchas economías del sur global se integran principalmente como mercados de consumo dentro de esta nueva economía digital. Esta

asimetría plantea interrogantes fundamentales sobre las posibilidades de desarrollo económico y soberanía tecnológica en regiones como América Latina.

Desde esta perspectiva, el análisis de la relación entre internet, banda ancha y capitalismo de contenidos permite comprender cómo las infraestructuras digitales no sólo transforman los sistemas productivos, sino también las dinámicas de poder económico y cultural en el capitalismo contemporáneo.

METODOLOGÍA

El presente estudio adopta un enfoque cualitativo-analítico con apoyo en datos cuantitativos secundarios, orientado a examinar la relación entre el desarrollo de la infraestructura digital (particularmente el internet y la banda ancha) y la consolidación de un modelo emergente de acumulación económica asociado al capitalismo de plataformas y de contenidos. El objetivo metodológico consiste en analizar cómo la expansión de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) se vincula con nuevas dinámicas de producción, distribución y consumo de contenidos digitales, así como con sus implicaciones en el crecimiento económico de los países.

Desde el punto de vista del diseño de investigación, el trabajo se fundamenta en un análisis documental y comparativo, basado en la revisión sistemática de literatura académica, informes institucionales y bases de internacionales sobre economía digital, infraestructura tecnológica y penetración de internet. Entre las principales fuentes utilizadas se encuentran informes del Banco Mundial, la OCDE, Eurostat, TeleGeography, Boston Consulting Group y Statista, así como estudios académicos relevantes sobre capitalismo cognitivo, economía del conocimiento e industrias culturales. Esta estrategia permite construir un marco interpretativo robusto para comprender la transición desde el capitalismo industrial hacia formas contemporáneas de acumulación basadas en la información, el conocimiento y los contenidos digitales.

En términos analíticos, la investigación combina tres niveles de aproximación metodológica.

En primer lugar, se desarrolla un análisis teórico-conceptual, orientado a identificar las principales contribuciones de la literatura sobre capitalismo informacional, sociedad del conocimiento y economía de la experiencia. Este nivel permite situar el fenómeno dentro de una perspectiva histórica de transformación del capitalismo, integrando aportes de autores como Machlup, Drucker, Touraine, Rullani o Pine y Gilmore, entre otros.

En segundo lugar, se realiza un análisis descriptivo de datos macroeconómicos y tecnológicos, centrado en indicadores relacionados con el crecimiento del número de usuarios de internet, la expansión de la banda ancha, la infraestructura digital global (particularmente los cables submarinos) y la contribución del sector TIC al Producto Interno Bruto (PIB). Para ello se utilizan series estadísticas internacionales que permiten observar tendencias globales en el desarrollo de la economía digital y su impacto en los sistemas productivos contemporáneos.

En tercer lugar, se incorpora un análisis comparativo entre economías desarrolladas y economías en desarrollo, con el propósito de identificar asimetrías estructurales en la adopción de tecnologías digitales, en la producción de contenidos y en la capacidad de capturar valor económico dentro de la economía digital global. Este enfoque comparativo permite contextualizar la posición de los países iberoamericanos dentro de la arquitectura global del capitalismo de plataformas, evidenciando tanto sus limitaciones estructurales como sus potenciales oportunidades de desarrollo.

Asimismo, el análisis se apoya en la interpretación crítica de indicadores y visualizaciones estadísticas, incluyendo mapas de infraestructura digital, gráficos de penetración de internet y estimaciones sobre el peso económico del sector TIC. Estas representaciones permiten observar de manera empírica la expansión de las infraestructuras digitales y su relación con la reorganización de los mercados culturales y de contenidos.

En conjunto, esta estrategia metodológica busca articular una lectura interdisciplinaria entre economía política, estudios de la información y análisis de la economía digital, con el fin de comprender cómo el crecimiento de la banda ancha y de las plataformas digitales se inserta en procesos más amplios de reconfiguración del capitalismo contemporáneo. De esta manera, la metodología no se limita a una simple descripción tecnológica, sino que permite interpretar el fenómeno dentro de una dinámica estructural de transformación económica, cultural y geopolítica.

RESULTADOS

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL INTERNET

Durante las últimas décadas el impacto económico del Internet ha experimentado un crecimiento sostenido a nivel global. Si bien en un primer momento su influencia en el Producto Interno Bruto (PIB) de los países fue limitada, la progresiva expansión de la conectividad digital, el aumento del número de usuarios y el desarrollo de nuevas plataformas digitales han convertido a Internet en uno de los pilares fundamentales de la economía contemporánea.

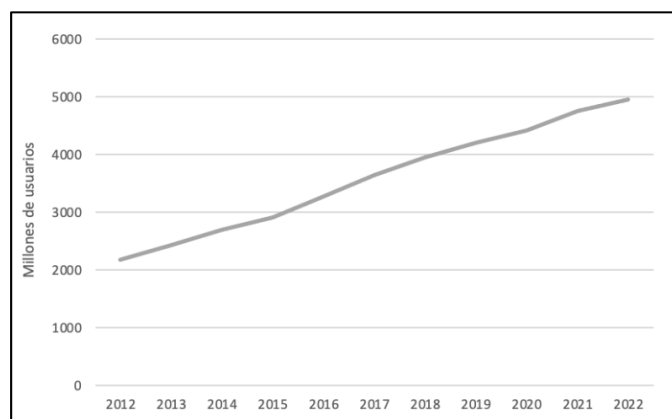
Diversos estudios internacionales muestran que, en las economías más avanzadas, el sector vinculado a las tecnologías de la información y comunicación (TIC) ha adquirido un peso cada vez más relevante dentro de la estructura productiva. En países como el Reino Unido, por ejemplo, la contribución económica asociada a Internet ha llegado a superar a sectores tradicionales como la construcción o incluso algunos servicios públicos. De forma similar, economías tecnológicamente dinámicas como Corea del Sur o China han incorporado el desarrollo digital como uno de los motores principales de crecimiento económico.

En el caso de Estados Unidos, la expansión de la economía digital ha estado estrechamente vinculada al crecimiento de las grandes plataformas tecnológicas, así como al desarrollo de nuevos mercados basados en el consumo de contenidos digitales. Esta dinámica refleja una transformación estructural en la economía global, donde la producción, distribución y consumo de información y entretenimiento digital se convierten en actividades económicas cada vez más relevantes.

No obstante, el impacto económico del Internet no se distribuye de manera homogénea entre los distintos países. La evidencia disponible muestra una fuerte correlación entre el nivel de desarrollo económico de los países y su grado de penetración de Internet y banda ancha. En este sentido, los países desarrollados han logrado aprovechar con mayor rapidez las oportunidades que ofrece la economía digital, debido tanto a su mayor capacidad tecnológica como a sus mayores niveles de inversión en infraestructura digital.

Uno de los factores más determinantes en esta expansión ha sido el crecimiento del número de usuarios de Internet.

Figura 1 – Usuarios de Internet a nivel mundial 2012-2022



Fuente: Elaboración propia con base en We Are Social/Hootsuite, 2022

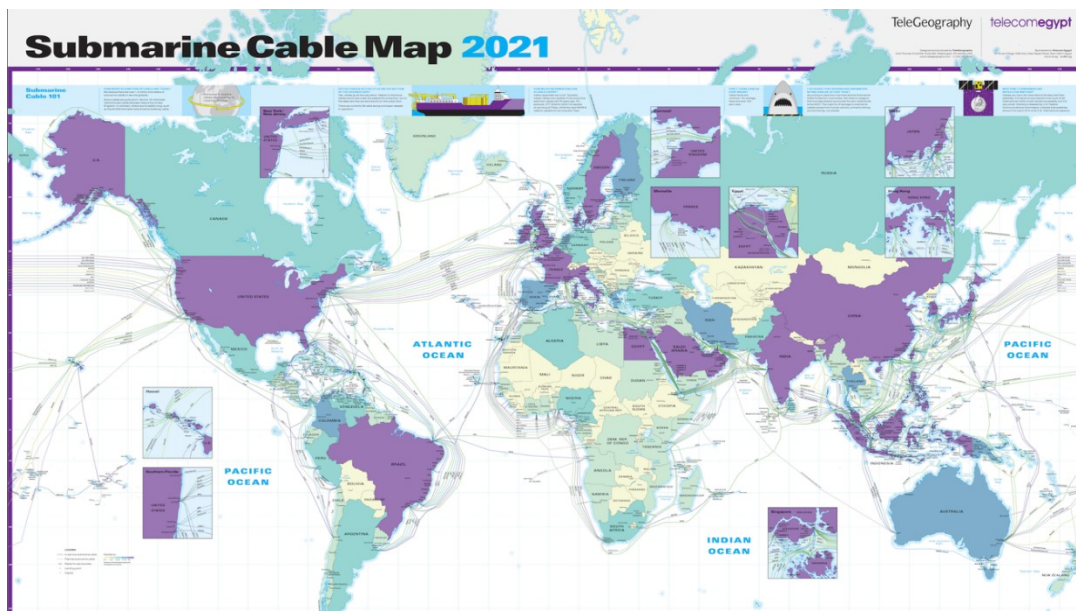
De acuerdo con datos internacionales, el número de usuarios a nivel mundial pasó de aproximadamente 1.9 mil millones en 2010 a más de 3 mil millones en 2016, lo que representa una penetración cercana al 42 % de la población mundial. Este incremento ha estado acompañado por una creciente demanda de contenidos multimedia, redes sociales y servicios digitales, que han contribuido a consolidar nuevos mercados dentro de la economía digital.

Sin embargo, esta expansión continúa mostrando importantes desigualdades regionales. Mientras que en Europa y América del Norte más del 60 % de la población cuenta con acceso a Internet, en regiones como África la penetración de la conectividad digital continúa siendo considerablemente menor. Estas diferencias reflejan la persistencia de brechas tecnológicas que condicionan la capacidad de los países para participar activamente en la economía digital global.

Otro elemento clave dentro de esta transformación ha sido el papel creciente de las grandes empresas tecnológicas en el desarrollo de la infraestructura digital global. A diferencia de las primeras etapas de expansión de Internet, donde las inversiones en infraestructura estaban principalmente lideradas por empresas de telecomunicaciones, en la actualidad grandes compañías tecnológicas como Amazon, Google, Meta o Microsoft se han convertido en actores centrales en la construcción y financiamiento de infraestructuras digitales estratégicas.

Un ejemplo claro de esta tendencia es la expansión de los cables submarinos que conectan los principales nodos de la red global de datos. Estas infraestructuras constituyen la columna vertebral de Internet, permitiendo el flujo de grandes volúmenes de información entre continentes. Actualmente, un reducido número de empresas especializadas concentra la mayor parte de la construcción de nuevos cables submarinos, lo que refleja el alto nivel de concentración tecnológica dentro del sector.

Figura 2 – Submarine Cable Map, 2021



Fuente: TeleGeography, 2021.

En términos generales, estos datos muestran que el crecimiento del Internet y de la infraestructura digital ha estado estrechamente vinculado al desarrollo de nuevas formas de actividad económica. No obstante, el impacto directo de estas transformaciones en el PIB de los países continúa siendo difícil de medir con precisión, debido a la naturaleza transversal de las tecnologías digitales, que influyen simultáneamente en múltiples sectores productivos.

EL ANCHO DE BANDA Y SU RELACIÓN CON EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El concepto de banda ancha se ha convertido en uno de los elementos centrales para comprender el funcionamiento de la economía digital contemporánea. Sin embargo, a pesar de su importancia, no existe una única definición universalmente aceptada del término. En términos generales, la banda ancha puede entenderse como el conjunto de infraestructuras tecnológicas que permiten el acceso a Internet de alta velocidad y facilitan la transmisión de grandes volúmenes de información.

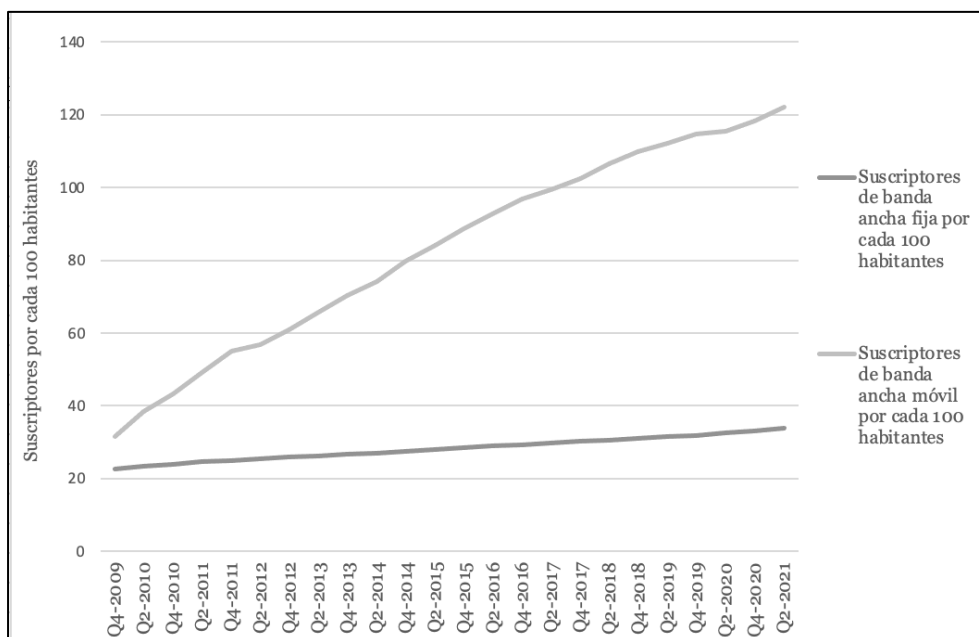
Desde una perspectiva económica, la importancia de la banda ancha radica en su capacidad para habilitar una amplia gama de servicios digitales, que van desde la transmisión de contenidos audiovisuales hasta el desarrollo de plataformas digitales, comercio electrónico o servicios de comunicación en línea. En este sentido, la expansión de la banda ancha ha permitido el surgimiento de nuevas oportunidades económicas tanto para empresas como para usuarios.

Además del acceso a contenidos digitales, la banda ancha facilita el desarrollo de aplicaciones y servicios innovadores que pueden contribuir al crecimiento económico y al desarrollo social. La posibilidad de acceder a información en tiempo real, interactuar con mercados internacionales o desarrollar nuevos servicios digitales ha ampliado significativamente el campo de acción de empresas, emprendedores e instituciones públicas.

Los datos muestran que la expansión de la banda ancha constituye una condición estructural para el desarrollo de mercados digitales basados en plataformas y contenidos. Incluso en economías de ingresos medios o bajos, donde la penetración de Internet ha sido

históricamente menor, la adopción de tecnologías digitales ha aumentado de manera significativa en los últimos años. Este proceso ha contribuido a acelerar la integración de muchas economías en los circuitos globales de información y comercio digital.

Figura 3 – Crecimiento y uso de Banda Ancha Mundial periodo 2009-2021



Fuente: Elaboración propia con base en OECD, 2020.

Sin embargo, al igual que ocurre con la penetración de Internet, el impacto económico de la banda ancha continúa mostrando importantes diferencias entre regiones. En las economías desarrolladas, donde las infraestructuras digitales están más consolidadas, la banda ancha ha contribuido a impulsar sectores económicos vinculados con la innovación tecnológica, las industrias creativas y la producción de contenidos digitales. En contraste, en muchas economías en desarrollo la prioridad sigue siendo la expansión básica de la conectividad digital.

DEL CAPITALISMO DE LA INFORMACIÓN AL CAPITALISMO DE CONTENIDOS

Uno de los fenómenos más relevantes dentro de la economía digital contemporánea es la creciente centralidad de los contenidos digitales como motor de crecimiento económico. A medida que el acceso a Internet y a la banda ancha se ha expandido, también lo ha hecho el consumo de contenidos audiovisuales, música, videojuegos y plataformas de entretenimiento en línea.

En particular, el desarrollo de los servicios de *streaming* ha transformado profundamente las formas de consumo cultural en las sociedades contemporáneas. Plataformas como Netflix, Disney+, HBO Max o Amazon Prime Video han consolidado modelos de negocio basados en la distribución digital de contenidos, alcanzando audiencias globales que se cuentan por cientos de millones de usuarios.

En Estados Unidos, por ejemplo, una proporción cada vez mayor de hogares ha optado por abandonar los sistemas tradicionales de televisión por cable en favor de servicios de *streaming*. Este cambio en los hábitos de consumo refleja una transformación más amplia en la forma en que los contenidos culturales son producidos, distribuidos y consumidos en la era digital.

En este contexto, el crecimiento del consumo de contenidos digitales se encuentra estrechamente vinculado al desarrollo de la infraestructura tecnológica que permite su transmisión. La expansión de Internet y de la banda ancha ha facilitado la circulación global de contenidos culturales, permitiendo que millones de usuarios accedan simultáneamente a servicios de entretenimiento, información y comunicación.

De esta manera, la economía digital contemporánea se caracteriza por una creciente convergencia entre infraestructura tecnológica, plataformas digitales y producción de contenidos culturales. Este proceso ha favorecido la consolidación de un modelo económico en el que los contenidos digitales se convierten en una de las principales mercancías dentro del capitalismo contemporáneo.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados presentados permiten observar que la expansión del internet y de la infraestructura de banda ancha no constituye únicamente un fenómeno tecnológico,

sino que forma parte de una transformación estructural del capitalismo contemporáneo. En este contexto, la evidencia empírica analizada confirma que el crecimiento de la conectividad digital se encuentra estrechamente vinculado con la consolidación de un modelo económico basado en la producción, circulación y consumo de contenidos digitales. Este proceso ha sido descrito por diversos autores como una transición desde el capitalismo industrial hacia formas de capitalismo informacional o cognitivo, donde el conocimiento, los datos y los contenidos se convierten en recursos centrales de acumulación económica.

Los datos revisados muestran que en las economías desarrolladas (particularmente Estados Unidos, Europa occidental y algunas economías asiáticas) el sector de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) ha adquirido un peso significativo dentro de la estructura productiva. La expansión de plataformas digitales, servicios de *streaming*, redes sociales y comercio electrónico ha permitido que la economía digital contribuya de forma creciente al Producto Interno Bruto (PIB) y al empleo. En este sentido, la creciente demanda de contenidos digitales ha impulsado inversiones masivas en infraestructura de conectividad, incluyendo centros de datos, redes de fibra óptica y cables submarinos que sostienen el tráfico global de datos.

En este escenario, el surgimiento de grandes empresas tecnológicas — como Google, Amazon, Meta o Microsoft — refleja una nueva configuración del poder económico en el capitalismo contemporáneo. Estas compañías no sólo participan en la provisión de servicios digitales, sino que también controlan plataformas de distribución de contenidos, infraestructura tecnológica y grandes volúmenes de datos, consolidando así posiciones oligopólicas dentro de la economía digital global. De este modo, el crecimiento de la banda ancha y de la conectividad digital no puede entenderse únicamente como una expansión de servicios tecnológicos, sino también como un proceso de reorganización de los mercados culturales y de la producción simbólica.

Sin embargo, el análisis comparativo evidencia profundas asimetrías entre economías desarrolladas y economías en desarrollo en relación con la capacidad de capturar valor dentro de la economía digital. Mientras que los países del norte global concentran la mayor parte de la producción de contenidos, el desarrollo de plataformas y la propiedad de infraestructura tecnológica, gran parte de los países latinoamericanos continúan desempeñando un papel predominantemente consumidor dentro de estos mercados. En este sentido, la expansión del acceso a internet en la región no se ha traducido

necesariamente en una participación equivalente en la generación de valor económico asociado a la economía digital.

Esta situación reproduce, en el ámbito tecnológico, dinámicas estructurales históricas del sistema económico internacional. Tal como han señalado diversas perspectivas de economía política, los países centrales tienden a concentrar las actividades de mayor valor agregado (innovación tecnológica, desarrollo de software, producción audiovisual y plataformas digitales)— mientras que los países periféricos se integran principalmente como mercados de consumo o espacios de expansión de las empresas tecnológicas globales. Desde esta perspectiva, el desarrollo del capitalismo de contenidos podría reforzar patrones de dependencia tecnológica y cultural en regiones como América Latina.

No obstante, los resultados también sugieren que la expansión de la conectividad digital abre oportunidades potenciales para el desarrollo económico de los países en desarrollo. El incremento en el acceso a internet y banda ancha puede facilitar la inserción de pequeñas y medianas empresas en mercados globales, promover nuevas formas de emprendimiento digital y ampliar la circulación de contenidos culturales producidos localmente. Sin embargo, para que estas oportunidades se materialicen es necesario desarrollar políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la infraestructura digital, la innovación tecnológica y la producción de contenidos propios.

En este sentido, el desafío para América Latina no se limita únicamente a aumentar la cobertura de internet o mejorar la infraestructura de banda ancha. Más bien, el reto central consiste en transitar de una posición de consumidores de contenidos digitales hacia una participación más activa en la economía de la producción cultural y tecnológica. Esto implica fortalecer ecosistemas de innovación, promover industrias creativas locales y desarrollar estrategias de soberanía tecnológica que permitan a los países de la región capturar una mayor proporción del valor generado por la economía digital.

En suma, la evidencia presentada en este artículo sugiere que el crecimiento del internet y de la banda ancha constituye uno de los pilares fundamentales del capitalismo contemporáneo, particularmente en su dimensión informacional y cultural. Sin embargo, la forma en que los distintos países se insertan en esta nueva economía digital depende en gran medida de sus capacidades tecnológicas, institucionales y productivas. En ausencia de estrategias de desarrollo orientadas a la innovación y la producción de contenidos, existe el riesgo de que las economías latinoamericanas permanezcan en una posición subordinada dentro de la arquitectura global del capitalismo de plataformas.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado en este artículo permite observar que la expansión del internet y de la infraestructura de banda ancha constituye uno de los procesos más significativos en la reconfiguración del capitalismo contemporáneo. La creciente digitalización de las economías, junto con la consolidación de plataformas tecnológicas globales, ha favorecido la emergencia de un modelo de acumulación basado en la producción, circulación y monetización de contenidos digitales. En este contexto, la infraestructura de conectividad no sólo cumple una función tecnológica, sino que se convierte en una condición material fundamental para el funcionamiento de la economía digital.

Los resultados muestran que el crecimiento de la banda ancha ha facilitado la expansión de nuevos mercados digitales asociados al entretenimiento en línea, las redes sociales, el comercio electrónico y las industrias culturales. Este proceso ha impulsado el desarrollo de grandes plataformas digitales que operan como intermediarias centrales en la organización

de los flujos globales de información, datos y contenidos. En consecuencia, el valor económico dentro del capitalismo contemporáneo se genera cada vez más a partir de la gestión de ecosistemas digitales que articulan infraestructuras tecnológicas, plataformas y producción simbólica.

Sin embargo, el análisis también revela la persistencia de importantes asimetrías estructurales en la economía digital global. Mientras que las economías del norte global concentran la mayor parte de la innovación tecnológica, la propiedad de plataformas y la producción de contenidos digitales, muchas economías en desarrollo continúan participando principalmente como consumidoras de servicios digitales. Esta dinámica reproduce, en el ámbito tecnológico, patrones históricos de desigualdad en la distribución del conocimiento, la infraestructura y la capacidad de captura de valor dentro del sistema económico internacional.

En el caso de América Latina, la expansión del acceso a internet y de la infraestructura de banda ancha representa una oportunidad importante para fortalecer la inserción de la región en la economía digital global. No obstante, para aprovechar plenamente estas oportunidades resulta necesario desarrollar políticas públicas orientadas a fortalecer la innovación tecnológica, la producción local de contenidos digitales y la construcción de ecosistemas de industrias creativas. Sólo mediante estrategias que combinen inversión en infraestructura, desarrollo tecnológico y promoción de contenidos propios será posible reducir las brechas estructurales existentes y avanzar hacia una participación más activa en la economía digital contemporánea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial. (2015). *Informe sobre el desarrollo mundial 2016: Dividendos digitales*. <https://documents.worldbank.org>
- Bell, D. (1976). *The coming of post-industrial society*. Basic Books.
- Castells, M. (1996). *The rise of the network society*. Blackwell.
- Castells, M. (2001). *The internet galaxy: Reflections on the internet, business, and society*. Oxford University Press.
- Chandra, A. C., & Pouchous, K. I. (2017). Information and communication technology (ICT) industry in the Fourth Industrial Revolution: Prospects and challenges for workers in Asia-Pacific. In *UNI-APRO ICTS Conference*.
- Drucker, P. F. (1969). *The age of discontinuity*. Heinemann.
- Dyson, E., Gilder, G., Keyworth, G., & Toffler, A. (1994). Cyberspace and the American dream: A Magna Carta for the knowledge age. *Future Insight*, 1(2).
- Eurostat. (2022). *ICT sector contribution to GDP*. <https://appsso.eurostat.ec.europa.eu>
- Liotard, J.-F. (1984). *The postmodern condition*. Manchester University Press.
- Machlup, F. (1962). *The production and distribution of knowledge in the United States*. Princeton University Press.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2017). *Value added of the ICT sector and subsectors*. <https://www.oecd.org/digital/oecdkeyictindicators.htm>
- Pine, B. J., & Gilmore, J. H. (1999). *The experience economy: Work is theatre and every business a stage*. Harvard Business School Press.
- Rullani, E. (2000). El capitalismo cognitivo: ¿Un déjà vu? In E. Rodríguez & R. Sánchez (Eds.), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de Sueños.
- Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Polity Press.
- Statista. (2022). *Tech sector as a percentage of total GDP in the United States*. <https://www.statista.com>
- The Boston Consulting Group. (2012). *The internet economy in the G-20*. <https://www.bcg.com>
- Touraine, A. (1988). *The return of the actor*. Cambridge University Press.

Varoufakis, Y. (2021). *Another now: Dispatches from an alternative present*. Bodley Head.
We Are Social, & Hootsuite. (2022). *Digital 2022 global overview report*. <https://wearesocial.com>
World Bank Group. (2016). *World development report 2016: Digital dividends*. World Bank.
Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism*. PublicAffairs.

AUTHORS' CONTRIBUTIONS (CREDIT)

Conceptualization, PGM; methodology, PGM; formal analysis, PGM; investigation, PGM; data curation, PGM, MAES; writing—review and editing, PGM, MAES; supervision, KMM; funding acquisition, KMM; project administration, KMM.

FUNDING

This work was funded by the Universidad Tecnica Particular de Loja.

CONFLICT OF INTEREST

The authors declare no conflict of interest.

DATA AVAILABILITY STATEMENT

Data supporting the findings of this study are available upon reasonable request.

ETHICS STATEMENT

This study did not involve human participants or animals and therefore did not require ethical approval.

ACKNOWLEDGEMENTS

The authors declare no acknowledgements.